

NACIONES UNIDAS



CONSEJO DE SEGURIDAD

ACTAS OFICIALES

QUINTO AÑO

477a. SESION • 25 DE JULIO DE 1950

No. 19

LAKE SUCCESS, NUEVA YORK

INDICE

	<i>Página</i>
1. Orden del día provisional	1
2. Aprobación del orden del día	1
3. Cargo de agresión contra la República de Corea (<i>continuación</i>)	1

Los documentos pertinentes que no se reproducen en su totalidad en las actas de las sesiones del Consejo de Seguridad se publican en suplementos mensuales a las Actas Oficiales.

Todos los documentos de las Naciones Unidas llevan una signatura compuesta de letras mayúsculas y cifras. La simple mención de una de tales signaturas indica que se hace referencia a un documento de las Naciones Unidas.

477a. SESION

Celebrada en Lake Success, Nueva York,
el martes 25 de julio de 1950, a las 15 horas

Presidente: Sr. A. SUNDE (Noruega).

Presentes: Los representantes de los siguientes países: Cuba, China, Ecuador, Egipto, Estados Unidos de América, Francia, India, Noruega, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Yugoslavia.

I. Orden del día provisional (S/Agenda 477)

1. Aprobación del orden del día.
2. Cargo de agresión contra la República de Corea:
 - a) Carta del 25 de junio de 1950, dirigida al Secretario General por el representante de los Estados Unidos de América, transmitiéndole una comunicación al Presidente del Consejo de Seguridad relativo a un acto de agresión contra la República de Corea (S/1495);
 - b) Cablegrama del 25 de junio de 1950, dirigido al Secretario General por la Comisión de las Naciones Unidas para Corea, relativo a la agresión contra la República de Corea (S/1496).

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Antes de pasar a la aprobación del orden del día deseo dar la bienvenida, en nombre del Consejo de Seguridad, al nuevo representante del Ecuador, Sr. Antonio Quevedo.

Sr. QUEVEDO (Ecuador): El saludo del Sr. Presidente me estimula. Estoy plenamente consciente de la importancia del momento internacional en que voy a tener el honor de representar a mi país en el Consejo de Seguridad.

Mi país es pequeño y no tiene grandes fuerzas militares, pero de acuerdo con las instrucciones de mi Gobierno procuraré cooperar con todos mis eminentes colegas en defensa de los principios de la Carta de las Naciones Unidas y de una línea de conducta que detenga la agresión y repela la violencia en el futuro.

Quiero terminar rindiendo mi homenaje a aquellos que, no por defender intereses particulares, sino el principio de la seguridad colectiva, están muriendo por el derecho y por la paz bajo la bandera de las Naciones Unidas.

Mis eminentes colegas y su ejemplo me ayudarán en el desempeño de mi cometido.

2. Aprobación del orden del día

Se aprueba el orden del día.

3. Cargo de agresión contra la República de Corea (continuación)

A invitación del Presidente, el Sr. John M. Chang, representante de la República de Corea, toma asiento a la mesa del Consejo.

Sr. AUSTIN (Estados Unidos de América) (*traducido del inglés*): En primer lugar, desearía dar lectura a las cartas cambiadas entre el Sr. Syngman Rhee, Pre-

sidente de la República de Corea, y el General Douglas MacArthur. En nuestra opinión, esas cartas debieran distribuirse como documentos de las Naciones Unidas¹.

La carta del 15 de julio de 1950 dirigida al General MacArthur por el Presidente Rhee dice lo siguiente:

“En vista de que las Naciones Unidas han emprendido una acción militar colectiva en defensa de la República de Corea, y de que todas las fuerzas militares de tierra, mar y aire de las Naciones Unidas que luchan en Corea o en sus cercanías han sido colocadas bajo vuestro mando como Comandante Supremo de las fuerzas de las Naciones Unidas, tengo la satisfacción de conferiros el comando de todas las fuerzas terrestres, marítimas y aéreas de la República de Corea mientras continúen las actuales hostilidades. Podréis ejercer ese comando personalmente o por medio del jefe o los jefes militares en quienes delegaréis el ejercicio de esa autoridad en Corea o en los mares adyacentes.

“El ejército coreano se enorgullecerá de servir bajo vuestro mando, y el pueblo y el Gobierno de Corea estarán igualmente orgullosos de tener en la dirección general del esfuerzo bélico común a un soldado tan eminente y afamado, que ha sido investido con la autoridad militar delegada por todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas reunidos para resistir el infame ataque comunista contra la independencia y la integridad de nuestra amada patria.

“Os reitero la expresión de mi más alta consideración y de mis mejores deseos personales,

(Firmado) “Syngman RHEE”

La respuesta del General MacArthur al Presidente Rhee es de fecha 18 de julio de 1950 y dice así:

“Ruego comuniquéis al Presidente Rhee mi gratitud y mi más profundo reconocimiento por la decisión comunicada en su carta del 15 de julio, que servirá para aumentar el poderío común de las fuerzas de las Naciones Unidas que actúan en Corea. Me siento orgulloso de tener bajo mis órdenes a las valientes fuerzas de la República de Corea. Expresad al Presidente mi agradecimiento por los términos generosos en que se ha referido a mi persona, que, con igual sinceridad, retribuyo. Decidle también que mantenga su entereza de ánimo, que la prueba quizá sea ruda y prolongada, pero que su fin no puede ser sino la victoria.

(Firmado) “Douglas MACARTHUR”

A continuación leeré el comunicado No. 135 del Comando del Lejano Oriente, publicado en Tokio el 25 de julio a las 8.50 horas (hora de Corea), que corresponde al 24 de julio a las 18.50 horas (hora de verano de Nueva York) [S/1629]:

¹Las cartas fueron distribuidas como documento S/1627.

"Hoy ha sido creado el Comando de las Naciones Unidas, con su cuartel general en Tokio y con el General Douglas MacArthur como Comandante en Jefe.

"El anuncio ha sido hecho en la orden general No. 1 del Cuartel General del Comando de las Naciones Unidas. Esa orden está redactada en los términos siguientes:

"1. En cumplimiento de la resolución aprobada el 7 de julio de 1950 por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, el Presidente de los Estados Unidos de América ha nombrado al suscrito, Comandante en Jefe de las fuerzas armadas que ayudan a la República de Corea. En consecuencia, queda establecido en la fecha el Comando de las Naciones Unidas, con su Cuartel General en Tokio, Japón.

"2. El suscrito asume ese comando.

*"(Firmado) Douglas MacARTHUR
"General del Ejército
de los Estados Unidos,
Comandante en Jefe"*

Daré lectura ahora al primer informe [S/1626] presentado al Consejo de Seguridad por el Gobierno de los Estados Unidos², de conformidad con la resolución del Consejo de Seguridad de 7 de julio de 1950 [S/1588].

"El domingo 25 de junio de 1950, a las 4 horas (hora de Corea), el ejército de Corea del Norte inició una invasión, no provocada en absoluto, de Corea del Sur. La infantería de Corea del Norte cruzó el paralelo 38, precedida por unos 100 tanques de fabricación soviética. El ataque principal se desarrolló a lo largo del corredor Ponchon-Uijongbu-Seúl. Simultáneamente, se lanzaron ataques en el oeste sobre la península de Ongjin, contra Chunchon en las montañas orientales y a lo largo del camino que bordea la costa oriental. Las fuerzas aéreas de Corea del Norte protegieron los desembarcos anfibios y atacaron el aeródromo de Kimpo, cerca de Seúl. La magnitud del ataque, el hecho de que abarcó las regiones principales a lo largo del paralelo 38, la importancia y el carácter del material utilizado y el empleo de desembarcos anfibios, indican claramente que la invasión fué preparada con sumo cuidado y con mucha anticipación.

"El carácter y la disposición del ejército de la República de Corea muestran que ésta no esperaba ese súbito ataque. Este hecho está corroborado por un informe de un grupo de observación de la Comisión de las Naciones Unidas para Corea, redactado después de una jira de inspección a lo largo del paralelo 38 y fechado el 24 de junio de 1950 [S/1518]. Ese informe declara que durante sus dos semanas de inspección el grupo de observadores recogió la impresión de que el ejército republicano estaba organizado únicamente para la defensa y no se encontraba en condiciones de efectuar un ataque en gran escala contra las fuerzas del Norte. Los obser-

² El texto de la carta del 24 de julio de 1950, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Sr. Warren R. Austin, representante permanente de los Estados Unidos de América en el Consejo de Seguridad, transmitiendo el informe, figura también en el documento S/1626 y dice así:

"Tengo el honor de referirme a la resolución aprobada el 7 de julio de 1950 por el Consejo de Seguridad, y de dirigir a Vd., de conformidad con ella, el primer informe del Gobierno de los Estados Unidos al Consejo de Seguridad sobre las medidas tomadas bajo la autoridad del Comando Unificado.

"Agradeceré a Vd. que no se dé publicidad al texto de ese informe antes de la sesión del Consejo de Seguridad convocada para el martes 25 de julio a las 15 horas."

vadores comprobaron que las fuerzas de la República de Corea estaban dispuestas en profundidad a lo largo de todo el paralelo 38 y que en ninguna parte había concentración alguna de tropas, y que muchas tropas de la República de Corea estaban ocupadas activamente en operaciones de limpieza contra las guerrillas, y de todas formas, carecían en absoluto de material blindado, de la artillería pesada y del apoyo aéreo necesarios para invadir la Corea del Norte. Esos hechos refutan por completo la noticia dada por la radiodifusora de Pyongyang, en Corea del Norte, en las últimas horas de la mañana del 25 de junio, de que la República de Corea había iniciado un ataque a través de la frontera y de que se había ordenado a las fuerzas de Corea del Norte repeler el ataque.

"Parece ser que los invasores procedentes de Corea del Norte emplearon inicialmente seis divisiones de infantería y tres brigadas de guardias de frontera, apoyadas por unos 100 tanques de fabricación soviética, de los tipos T34 y T70, y por importantes contingentes de artillería pesada. Su aviación mantuvo el control absoluto del aire, y se estima que estaba compuesta por unos 100 a 150 aviones de combate de fabricación soviética. Los efectivos totales de las fuerzas de Corea del Norte se calcularon entre 90.000 y 100.000 hombres, organizados aproximadamente en siete divisiones y cinco brigadas, bien adiestradas y equipadas principalmente con excelente material soviético.

"Frente a ese ejército móvil, la República de Corea dispuso al principio de elementos de cuatro divisiones, desplegadas a lo largo del paralelo 38; el resto de las fuerzas estaba en el interior del territorio. Esas tropas no poseían tanques ni artillería pesada, y las fuerzas aéreas sólo contaban con 16 aparatos de instrucción; es decir, una organización fundamentalmente destinada al mantenimiento de la seguridad interna.

"Dada esa diferencia de carácter y de armamento entre las fuerzas de Corea del Norte y las de Corea del Sur, la fecha real del ataque importa poco; el potencial de agresión estaba preparado desde meses atrás.

"Los hechos mencionados demuestran con toda claridad que el ataque contra Corea del Sur fué una verdadera invasión, cuidadosamente preparada y en gran escala.

"Desde el comienzo del ataque hasta la caída de Seúl el 28 de junio, las fuerzas de Corea del Norte que atravesaron el paralelo 38 el 25 de junio, avanzaron hacia el Sur en cuatro ofensivas principales:

"A. Por el oeste, una brigada de guardias fronterizos atacó, en la península Ongjin, a un regimiento, aproximadamente, de la República de Corea; el 26 de junio se informó que esa brigada ejercía el control de la región. No obstante, un número considerable de soldados de la República de Corea escapó por mar.

"B. Una división de Corea del Norte, apoyada por tanques en número de 42 a 50, capturó Keasong en la tarde del 25 de junio, y presionó posteriormente en dirección sur hacia Seúl a través de Hunsan. Otras fuerzas de Corea del Norte, cuyo número era de 8.000 a 10.000 hombres, apoyadas por más de 50 tanques, avanzaron por el corredor de Ponchon-Uijongbu hacia Seúl.

"C. Una división de tropas de Corea del Norte, apoyada por artillería pesada y tanques, atacó en dirección de Chunchon.

"D. A lo largo de la costa oriental, una brigada de guardias fronterizos, reforzada hasta comprender apro-

ximadamente 10.000 hombres, atacó Kangnung y realizó dos desembarcos anfibios más al Sur.

“El ataque de Corea del Norte fué resistido inicialmente por cinco divisiones de la República de Corea situadas en Seúl o al norte de esa ciudad. Esas divisiones estaban armadas con fusiles, ametralladoras y otras armas de infantería ligera. Tomadas completamente por sorpresa, y colocadas frente a un equipo muy superior, lucharon desesperadamente, pero se vieron forzadas a retirarse en forma gradual. Otra división de la República de Corea, llevada rápidamente desde el sur, experimentó grandes pérdidas en los combates del 26 de junio. Un informe oficial del 30 de junio señala que las fuerzas de la República de Corea experimentaron muchas bajas y perdieron mucho material en su retirada precipitada.

“El 28 de junio, aparatos de la fuerza aérea de los Estados Unidos que operaban en cumplimiento de la resolución [S/1511]³ del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, iniciaron operaciones aéreas contra los invasores procedentes de Corea del Norte en apoyo de las fuerzas de la República de Corea, y atacaron posteriormente objetivos militares al norte del paralelo 38 con el fin de cortar las líneas de comunicaciones y de aprovisionamiento de las fuerzas invasoras.

“Las fuerzas de la República de Corea, profundamente diezmadas, se reorganizaron al sur del río Han y, con la ayuda de la fuerza aérea de los Estados Unidos, trataron de demorar el avance de las fuerzas de Corea del Norte. Arrolladas por evidente superioridad en número y material, se vieron obligadas a retroceder paso a paso hasta que el 2 de julio (hora de Corea) se anunció que la ciudad de Suwon, 20 millas al sur de Seúl, había caído en manos de las tropas de Corea del Norte.

“Mientras tanto, en cumplimiento de las recomendaciones de las Naciones Unidas, fueron enviadas fuerzas terrestres de los Estados Unidos a la región para tratar de estabilizar el frente. El 5 de julio un contingente pequeño de fuerzas de los Estados Unidos estableció contacto con los invasores al sur de Suwon. El 7 de julio, de conformidad con la recomendación del Consejo de Seguridad, se creó el Mando Unificado y el Presidente de los Estados Unidos designó al General Douglas MacArthur Comandante en Jefe de las fuerzas de los Miembros de las Naciones Unidas.

“Las primeras tropas de los Estados Unidos eran poco numerosas y se las empleó solamente para retardar el avance enemigo. Fueron seguidas por fuerzas adicionales de apoyo tan pronto como se las pudo transportar al frente de batalla. Luchando a veces en proporción de uno contra 20 “las tropas de nuestro ejército, sostenidas hábilmente por la aviación táctica de la fuerza aérea y de la marina de los Estados Unidos y de nuestros amigos australianos actuando en las más adversas condiciones meteorológicas . . . , se distinguieron en la más difícil de las operaciones militares, la operación de retardo”.⁴

“Bajo la protección de esa operación de retardo, las fuerzas del Mando Unificado han sido reforzadas poco

³ Para el texto de esta resolución, publicada originalmente como proyecto de resolución con la signatura S/1508/Rev.1, véanse las *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad*, Quinto Año, No. 16.

⁴ Esa cita procede del texto de la alocución del Presidente de los Estados Unidos de América, transmitida por radiodifusión el 19 de julio de 1950.

a poco. Gracias a la acción combinada de las fuerzas terrestres, navales y aéreas, se ha demorado el avance de los invasores, en tanto que el enemigo ha sufrido, tanto en tierra como en el mar, pérdidas severas que están reduciendo mucho sus posibilidades de aprovisionamiento y de comunicación.

“Al comenzar la invasión lanzada por Corea del Norte, las fuerzas navales de que disponía la República de Corea para oponerse a la agresión consistían de apenas algunos guardacostas. Las fuerzas navales de los Estados Unidos y de otros países pasaron a actuar en la zona de operaciones y, en virtud de su aplastante superioridad, establecieron patrullas en ambas costas de Corea. Esas fuerzas tomaron las medidas necesarias para impedir el transporte marítimo de fuerzas y aprovisionamientos que pudieran servir a las operaciones contra la República de Corea, incluyendo la entrada en los puertos coreanos, o la salida de ellos, de barcos mercantes que prestaran o pudieran prestar asistencia a las autoridades de Corea del Norte. Las fuerzas navales de las Naciones Unidas protegieron algunas de las operaciones iniciales de evacuación, prestaron apoyo logístico y, al hostigar el transporte por agua de tropas de Corea del Norte, impidieron a los invasores comunistas el apoyo logístico de sus fuerzas por vía marítima.

“Unidades navales procedieron a realizar el transporte de tropas y abastecimientos a Corea, a patrullar, con la aviación naval, las aguas y costas y a desempeñar funciones de escolta y de patrulla a lo largo de la costa. Las unidades navales que operan en ambas costas han bombardeado con fuego de hostigamiento los objetivos al alcance de la artillería naval, destrozando carreteras y obstaculizando, en general, las líneas de comunicaciones del enemigo. Unidades navales han atacado los transportes marítimos de Corea del Norte y han destruido aproximadamente una tercera parte de los navíos pertenecientes a las fuerzas navales de Corea del Norte.

“El 3 de julio, con el primer ataque aéreo lanzado desde portaaviones, las operaciones navales entraron en una nueva fase. Fué atacada la costa occidental de Corea del Norte. La aviación naval británica y norteamericana lanzaron ulteriormente ataques contra la costa oriental de Corea. El 18 de julio de 1950, las fuerzas de las Naciones Unidas efectuaron su primer desembarco anfibio en la costa oriental de Corea.

“Fuerzas navales, bajo el Mando Unificado, patrullan actualmente ambas costas de Corea. Efectúan bombardeos de hostigamiento y de apoyo. Los aviones de patrulla de la marina efectúan vuelos de reconocimiento y patrullan las zonas marítimas y costeras. La marina protege y escolta continuamente el transporte de hombres, equipo, materiales y aprovisionamiento.

“Ha sido halagador ver la rapidez con que varios Estados Miembros han enviado fuerzas navales para ayudar a restablecer la paz en Corea. El Reino Unido, Australia, Nueva Zelandia, el Canadá y los Países Bajos han despachado navíos para apoyar los esfuerzos de las Naciones Unidas para cortar todas las fuentes de abastecimientos de las hordas invasoras procedentes del norte del paralelo 38. Para llevar a cabo esta empresa, se ha bombardeado la costa, dondequiera que ha sido necesario, para interferir los abastecimientos de las tropas comunistas que han penetrado en la parte de Corea gobernada por la República de Corea establecida bajo la égida de las Naciones Unidas. Un navío británico prestó valioso servicio en el rescate de aviadores caídos al mar

después de verse obligados a abandonar su avión. Los guardacostas de la República de Corea han prestado meritorios servicios en sus funciones de velar por la seguridad de la costa. La aviación naval del Reino Unido ha contribuido grandemente a apoyar las operaciones de desembarco en P'Ohangdong.

“Cuando el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas solicitó ayuda para defender a la República de Corea contra los agresores norcoreanos, las únicas fuerzas de que podía disponerse inmediatamente en esa región eran las fuerzas de ocupación de los Estados Unidos de América y del *Commonwealth* Británico en las islas del Japón, bajo el Mando del General MacArthur. Los efectivos y la índole de esas fuerzas no les permitían desempeñar sino funciones de ocupación en el Japón.

“Antes de enviarlas al frente, para ejecutar la resolución del Consejo de Seguridad, era preciso reagrupar esas tropas y equiparlas con material apropiado para la lucha en Corea, pues su equipo era adecuado únicamente para desempeñar funciones de ocupación pacífica en el Japón. Era igualmente preciso transportarlas, con equipo y vituallas, desde sus diversas bases en el Japón, para lo cual había que emplear todos los medios de transporte, automotor, ferroviario, marítimo y aéreo. Aun así, el General MacArthur no disponía inmediatamente de todos los elementos necesarios para una lucha prolongada, y era preciso, por lo tanto, llevarlos urgentemente desde los Estados Unidos de América a Corea, recorriendo una distancia equivalente a una tercera parte de la vuelta al mundo. El mismo problema de distancia se plantea a los Estados Miembros de las Naciones Unidas que quieran en adelante dar ayuda para la defensa de la República de Corea, y transportar hombres y materiales. El bien planeado ataque del régimen de Corea del Norte, el tamaño de sus fuerzas armadas, su apoyo logístico, y su capacidad para continuar la ofensiva, explican la medida en que ha gozado de iniciativa el agresor. Los defensores de la República de Corea se han visto obligados a aceptar circunstancias de tiempo y lugar escogidas por el agresor, y dependen de la ayuda de las naciones pacíficas situadas no a centenares, sino a miles de millas de distancia.

“A juzgar por el gran número de tropas enemigas y de equipo que entran en batalla, resulta ahora aparente que los agresores de Corea del Norte disponen de recursos que trascienden los límites de sus posibilidades internas. Este hecho, más la ventaja inicial del agresor, se combinan para dar al enemigo una potencia que no podrá ser abatida sino cuando las fuerzas de las Naciones Unidas logren la superioridad en hombres y en armas. Esta tarea no será fácil en vista de los recursos potenciales del ejército agresor. Hasta que no aumenten las fuerzas del Mando Unificado, no podrá predecirse la rapidez con que habrá de lograrse la victoria. Sin embargo, una vez combinados los esfuerzos de las Naciones Unidas, el pleno efecto del aporte de cada uno de sus Miembros se traducirá en la derrota final de los agresores procedentes del norte del paralelo 38.

“En conclusión, es oportuno citar el último juicio del Comandante en Jefe sobre la situación en Corea:

“Ahora que están desplegados en Corea importantes elementos del 8° Ejército ha terminado la primera fase de la campaña, y con ella la posibilidad de victoria por parte de las fuerzas de Corea del Norte. El éxito del plan enemigo y su gran oportunidad dependían de la

velocidad con que podía apoderarse de Corea del Sur, una vez cruzada la línea del río Han y destrozado temporalmente la resistencia surcoreana, con su abrumadora superioridad en hombres y armas. El enemigo ha perdido ahora esta oportunidad, gracias a la extraordinaria velocidad con que el 8° Ejército se desplegó desde sus bases del Japón para contener el avance enemigo. Cuando éste rompió la línea del río Han, el camino parecía completamente abierto y la victoria a su alcance. La decisión heroica de lanzar uno a uno los elementos norteamericanos a medida que llegaban del Japón por todos los medios de transporte disponibles, era la única esperanza de salvar la situación. La pericia y valor que las fuerzas terrestres demostraron inmediatamente en operaciones sucesivas de contención, conforme a este concepto de estrategia, con el apoyo brillante de elementos de las fuerzas aéreas y navales en perfecta coordinación, obligaron al enemigo a despliegues continuos, a librar mortíferos ataques frontales y a desorganizar su logística, todo lo cual retardó su avance y entorpeció su ofensiva de tal manera que hemos ganado el tiempo precioso que necesitábamos para establecer una base segura.

“No creo —y lo repito— no creo que la historia registre una operación que supere en velocidad y precisión a la del 8° Ejército, las Fuerzas Aéreas del Lejano Oriente y la Séptima Escuadra, al llegar de tierras distantes y participar inmediatamente en la ejecución de operaciones de importancia. Los comandantes, el personal y las unidades participantes son dignos de los más altos elogios por estas operaciones que atestiguan su superior adiestramiento y su alto grado de preparación para afrontar cualquier eventualidad. Esta circunstancia pone más de relieve el hecho de que el Comando del Lejano Oriente, hasta el día en que el Presidente tomó la importante decisión de apoyar la acción histórica de las Naciones Unidas, no tenía —y lo repito— no tenía la menor obligación de defender la República libre de Corea. A raíz de la decisión del Presidente, el Comando ha asumido una función enteramente nueva.

“Naturalmente, es imposible predecir con exactitud el desarrollo futuro de una campaña militar. En un vasto frente en el que se libran continuos combates locales, es inevitable que haya altibajos, contrastes y triunfos. Habrá que rectificar, sin duda, la línea de estabilización definitiva, y el progreso táctico exigirá retiradas planeadas, así como avances locales. Pero el desarrollo de la lucha está ahora definido y seguirá un curso que no será ya enteramente dictado por el enemigo. Nuestras posiciones en la parte meridional de Corea representan una base segura. Nuestras pérdidas, a pesar de la abrumadora superioridad del enemigo, han sido relativamente bajas. Nuestra fuerza seguirá aumentando en tanto que la del enemigo disminuirá en proporción. Las líneas de aprovisionamiento del enemigo son inseguras. El enemigo tuvo su gran oportunidad, pero no supo explotarla. Tenemos ahora en Corea fuerzas considerables y, con la ayuda de Dios, estaremos en Corea hasta que se restaure la autoridad constitucional de la República.

MACARTHUR”

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): En nombre del Consejo de Seguridad agradezco al representante de los Estados Unidos de América por el primer informe del Gobierno de los Estados Unidos de América, presentado de conformidad con la resolución del Con-

sejo del 7 de julio. El informe da cuenta, en forma clara y sucinta, de las primeras fases de la agresión no provocada lanzada por el Ejército de Corea del Norte. Da asimismo una impresión alentadora de la rapidez y determinación con que las fuerzas disponibles de los Estados Unidos de América y de otros Gobiernos Miembros se lanzaron a la lucha para contener al agresor y defender los principios de las Naciones Unidas.

El Comando del Lejano Oriente no tenía a su cargo la defensa de Corea del Sur, pero cuando recibió la orden las fuerzas a su disposición atacaron con la rapidez y la precisión del rayo, sin vacilar ante los riesgos terribles que corrían. Todos nos sentimos aliviados de saber que, a pesar de la abrumadora superioridad del adversario, las pérdidas han sido relativamente bajas. El agresor conserva aún la ventaja táctica, pero parece que la suerte del combate comienza lentamente a cambiar. Abrigo la esperanza, usando una frase de Churchill, de que si bien no hemos llegado todavía al comienzo del fin estemos, cuando menos, en el fin del comienzo. El agresor planeó y abrió este primer capítulo, del cual ha sido el protagonista, pero no dudo que las Naciones Unidas escribirán los subsiguientes capítulos y el final.

Por mi parte, el último párrafo del informe me ha alentado y estimulado en especial, porque reproduce la opinión más reciente del General MacArthur, Comandante de las fuerzas unificadas, sobre las operaciones en Corea. La descripción de la audacia, habilidad y valor que demostraron las primeras y reducidas fuerzas, magníficamente dirigidas, pero luchando con mil obstáculos, debe conmovernos. Pareciera que los altos principios por los cuales luchan, infunden indomable valor a todos los combatientes, desde el General MacArthur hasta los soldados rasos que defienden la estrecha línea del frente. Yo creo hablar por todos y cada uno de nosotros al rendir homenaje a esos hombres. Su devoción y su valor han dado a las recientes resoluciones del Consejo un sentido y una fuerza que no estaba en nuestro poder conferir.

Como el informe del Gobierno de los Estados Unidos de América no fué distribuido sino al comienzo de esta reunión, me imagino que los representantes querrán estudiarlo antes de formular sus observaciones. Por lo tanto, levanto la sesión hasta el viernes 28 de julio, a las 10.30 horas. Pero antes de hacerlo, concedo la palabra al representante de los Estados Unidos de América que desea leer una declaración del Sr. Cordell Hull.

Sr. AUSTIN (Estados Unidos de América) (*traducido del inglés*): Ante todo, deseo agradecer al Presidente del Consejo de Seguridad las amables expresiones que ha emitido sobre este primer informe, y me permito decir que tendré el honor de transmitir las al Mando Unificado y al General MacArthur.

Permítaseme dar lectura a una declaración del Sr. Cordell Hull, ex Secretario de Estado, y uno de los distinguidos fundadores de las Naciones Unidas. Este

inspirado documento fué redactado el 24 de junio, antes de la invasión de Corea. Fué concebido, naturalmente, antes de presenciar el gesto estimulante de 52 naciones decididas a apoyar la obra de paz de las Naciones Unidas. Pero adquiere mayor elocuencia aun a raíz de la agresión contra la República de Corea y de la oportuna ayuda de los Miembros de las Naciones Unidas y de otras naciones amantes de la paz. El documento dice así:

“El 26 de junio es una fecha que los pueblos del mundo deben recordar siempre. Este año la fecha señala el quinto aniversario de la firma de la Carta de las Naciones Unidas, documento que encierra las ideas de muchos hombres y muchos países. Ningún otro instrumento internacional ha sido objeto de tanta y tan prolongada reflexión de parte de tanta gente.

“La Carta de las Naciones Unidas ocupa un lugar junto a la Magna Carta inglesa y la Declaración de Independencia norteamericana, como una de las más bellas expresiones de los anhelos eternos del hombre. Las disposiciones de la Carta expresan las esperanzas de todos los hombres de la tierra: paz, seguridad, justicia, libre determinación de los pueblos, elevadas condiciones de vida, progreso y desarrollo económico, derechos y libertades fundamentales del hombre.

“Durante los últimos años y a pesar de inmensas dificultades, las Naciones Unidas han avanzado lentamente hacia el logro de esos principios. Han contribuído eficazmente a la paz y estabilidad internacionales. Pero la lucha por la paz es un proceso interminable que exige vigilancia día tras día, año tras año.

“No debemos desanimarnos si en cinco años no hemos avanzado más lejos y más de prisa en la ejecución de los principios de la Carta. Estos principios son objetivos hacia los cuales la humanidad debe tender en el curso de muchos años y centurias y deben concitar todos nuestros esfuerzos si queremos que no sean vanas nuestras esperanzas en un mundo mejor.

“Que los pueblos del mundo, en este aniversario, renueven su fe en la paz, la seguridad, la libertad y la justicia, y se dediquen a trabajar sin descanso hacia su consecución. Que la historia sepa que los hombres de nuestra generación que han tenido la visión de enunciar los nobles principios de la Carta de las Naciones Unidas han tenido igualmente la decisión de hacer grandes progresos en su aplicación.

“Vivimos una era peligrosa. Si no hacemos frente a las responsabilidades que nos incumben, las consecuencias para nuestra civilización podrían ser trágicas. Pero puede evitarse la catástrofe si obramos tranquila, persistente e inteligentemente. Sólo se requiere tenacidad de propósito, fe, confianza, fortaleza y espíritu de sacrificio. La humanidad ha pasado por numerosas crisis a través de los siglos y ha salido siempre victoriosa.”

Se levanta la sesión a las 16.30 horas.

